

LA GUERRA DE LOS SUPREMOS EN EL VALLE DEL CAUCA: ASCENSO Y CAÍDA DE UNA GUERRA CIVIL (1840-1842)

Luis Ervin Prado Arellano
Maestría en Historia
Universidad Industrial de Santander

“La guerra no es simplemente la contracivilización. Los historiadores constantemente la llamamos a debate, aunque sin conocer o preocuparnos por conocer su naturaleza o sus naturalezas. No es mayor la ignorancia del físico en cuanto a la constitución secreta de la materia...la traemos constantemente a colocación, y es necesario, porque la guerra no deja de actuar sobre la vida del hombre...”. (Fernand Braudel. El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II).

Pretendo aquí mostrar la especificidad de la Guerra de 1841 en una región de la Colombia decimonónica y desarrollar un modelo explicativo acerca de la *naturaleza* de la guerra en el contexto nacional. Este artículo hace parte de una investigación en curso que compara el desenvolvimiento de la “Guerra de los Supremos” (1839 – 1842) en las provincias del Cauca y Socorro. El desarrollo de la historiografía colombiana afronta actualmente el reto de aclarar ciertos fenómenos políticos y sociales de la vida nacional en el siglo XIX, en especial respecto de territorios donde existe muy poca investigación. Este asunto es de capital importancia en un país fragmentado que expresa el legado de la geopolítica misma del mundo colonial, cuyos territorios fueron comprometidos en un proceso de sujeción, con sus correspondientes fronteras internas¹. Complicando el panorama, al interior de las segmentaciones territoriales que constituyeron tiempo después el Estado de la Nueva Granada se configuró una serie de micro regiones o “archipiélago regional” (Guido Barona). Una de las características básicas de éste fue la tendencia de las economías locales a la autarquía, de modo tal que cada una de las micro regiones produjo prácticamente los mismos productos, imposibilitando la consolidación de redes mercantiles de largo aliento y por ende en la formación de una sociedad con su propia particularidad, obedeciendo a la dinámica del archipiélago².

¹ Una buena síntesis sobre la diversidad regional existente en el país se puede consultar en la colección dirigida por: ZAMBRANO, Fabio Colombia país de regiones. 4 volúmenes. Colciencias / CINEP. Bogotá 1998. Sobre la configuración de los territorios coloniales, a partir de la lógica con que el imperio español manejó el espacio que comprometió tiempo después la realidad estatal de la Nueva Granada, consultar a: BARONA, Guido; DOMINGUEZ, Camilo A; FIGUEROA, Apolinar y GOMEZ, Augusto. (Editores). Geografía Física y política de la confederación granadina. Volumen 1. Tomo I. Estado del Cauca. Antiguas provincias de Chocó, Buenaventura, Cauca y Popayán. Tomo II. Estado del Cauca. Antiguas Provincias de Pasto, Túquerres y Barbacoas. Obra dirigida por el general Agustín Codazzi. Universidad del Cauca / Universidad nacional de Colombia/Colciencias/Grupo de estudios ambientales/Jardín Botánico Álvaro José Negret. Popayán. 2002; Tomo III. Estado del Cauca. Territorio del Caquetá. COAMA/Fondo FEN/ Instituto geográfico Agustín Codazzi. Bogotá 1997; Volumen VI Estado del istmo de Panamá, provincias de Chiriquí, Veraguas, Azuero y Panamá. Universidad Nacional/Universidad del Cauca. Bogotá. 2002.

² Al respecto del Cauca Guido Barona dice “Las características propias del mundo colonial, hizo que el espacio comprometido se fragmentara en diversas unidades territoriales, con sus correspondientes fronteras internas, que, si no estuvieron aisladas entre si, tuvieron siempre la posibilidad de gozar de relativa autonomía, dando lugar al afloramiento de conflictos de todo orden, a las competencias económicas, políticas y sociales y al surgimiento y consolidación de entidades culturales de índole cultural...” Ver en: BARONA, Guido. “El espacio geopolítico de la gobernación de Popayán” En:

En consecuencia, considero importante el estudio de los archipiélagos regionales y de sus subregiones en relación a cualquier fenómeno político, social y económico, ya que al obedecer a la dinámica de archipiélago, el fenómeno asume en cada una de estas realidades territoriales características caleidoscópicas. Para el caso de las guerras civiles es evidente, ya que la guerra al entrar en un territorio específico tuvo que configurarse a la estructura económica, a las redes de poder y a las formas de sociabilidad existentes en cada una de ellas. Solamente haciendo el ejercicio de ver las diversas formas que asume la guerra en cada región podemos lograr elaborar un marco interpretativo general de un tema desconocido pero frecuente en nuestra sociedad: las guerras civiles.

Del espacio colonial a la crisis republicana

El 29 de febrero de 1832 fue sancionada la constitución que formalizó la invención de la Nueva Granada. La nueva carta constitucional estableció un ordenamiento territorial que suprimió los departamentos pero conservó las antiguas provincias y los cantones³. No obstante, el punto más importante del ordenamiento territorial fue la creación de las legislaturas provinciales, cuerpos colegiados que satisfacían los ánimos autonomistas de las elites locales en el manejo de la cosa pública, cuyo fin principal era el cuidado de “...sus propios intereses, que supervigile sus establecimientos, que fomente su industria, que defienda la ilustración y que tenga intervención conveniente en el nombramiento de empleados y de los de la Nueva Granada”⁴.

Con base en esta organización, el Congreso decretó en 1835 la formación de las provincias de Buenaventura y el Cauca, la primera con capital en Cali y la segunda con capital en Buga. Las provincias aludidas comprometieron el territorio que abarcaba el valle geográfico del río Cauca, desde la ciudad de Cartago al norte, hasta las márgenes del río Bolo al sur y el andén del pacífico (Raposo) al occidente y la

BONILLA, Heraclio y GUERRERO, Amado (compilador). Los pueblos campesinos de las Americas etnicidad, cultura e historia en el siglo XIX. Ediciones UIS. Bucaramanga. 1996. P. 115 – 135.

Estos espacios de civilización hispánica, que se aglutinan en torno a una o dos ciudades, reflejan en el fondo el carácter de la conquista española, que en su afán por hallar minas o riquezas de fácil acceso, fueron dejando espacios hispanizados rodeados de mundos vacíos que en tiempos precolombinos estuvieron habitados, pero que por el exterminio físico que sufrieron centenares de etnias, tendrán que esperar para la segunda mitad del siglo XVII y a lo largo del XIX y XX, para que vuelvan a ser ocupados de manera efectiva, por el proceso de colonización interna que se vivió en esos siglos y que aun continua por parte de una población mayoritariamente mestiza, que por el crecimiento de la población empezó a ser expulsada hacía las zonas de vertiente de las cordilleras andinas colombianas, hasta los valles interiores.

³ URIBE, Víctor Manuel. Abogados, Partidos políticos y Estado en la Nueva Granada. 1790 - 1850. Tesis del departamento de historia, Universidad de Pittsburgh 1992. P. 275 en adelante

⁴ Citado por: GILMORE, Robert Louis. El Federalismo en Colombia 1810 - 1858. Tomo 1. Bogotá 1995. P. 108. La Carta constitucional de 1832, armonizó con las cartas de 1821 y 1830. Aquella incorporó los cambios que le hizo el congreso admirable a la constitución de Cúcuta. Igualmente refleja las ideas de los Santanderistas radicales, opuestos totalmente a Bolívar, que no habían tenido importancia en la convención de 1830. Fue una constitución menos centralizada. Además el congreso era el poder dominante de las tres ramas del gobierno. Existía una separación pero no un equilibrio en los tres poderes. La rama ejecutiva estaba limitada en sus facultades por tanto la intervención del congreso como por el consejo de estado, que era elegido por este y el cual se le otorgaban amplios poderes cuando había receso legislativo. Estas limitaciones del ejecutivo repercutieron fuertemente en la “guerra de los Supremos”, los cuales procuraron ser reformadas por la *Intelligentsia* granadina, como parte de su nueva agenda de estado. PEÑA AGUILERA, Arcadio. Lecciones de historia de Colombia. Nacimiento de la república. Colección Biblioteca del banco Popular. Bogotá. 1971. P. 160.

vertiente occidental de la cordillera central al oriente⁵. Las provincias de Buenaventura y Cauca, para la primera mitad del siglo XIX, eran unos territorios en crisis. La hacienda, la principal unidad productiva de la zona constituida para abastecer el mercado minero de las costa pacífica de carnes, víveres, tabaco, mieles y aguardiente, estaba en decadencia por una variedad de factores, entre ellos el más importante, el descalabro que tuvo la producción aurífera con la guerra de independencia, de cual no se repuso totalmente en el periodo republicano⁶.

Paralelo a la crisis de la hacienda, de la actividad minera y del sistema esclavista, en el cual se sustentaba la producción en la zona, una población libre y mayoritariamente mestiza que venía floreciendo desde el siglo XVIII se volvió más dinámica en la vida económica, contribuyendo a la formación de nuevas relaciones laborales dentro de la hacienda y ampliar la frontera agraria con la domesticación de nuevos terrenos para actividades agropecuarias, que con el tiempo dieron origen a una serie de poblados, principalmente en la banda oriental del río Cauca. Pero este nuevo grupo social que apareció en el escenario regional, se convirtió en un dolor de cabeza tanto en el régimen colonial como el republicano, para los grupos dirigentes, ya que muchos de ellos se establecieron en los “*espacios vacíos*” y en los intersticios de las haciendas donde no llegaba el poder de la iglesia, del cabildo, ni del hacendado, con lo cual se transformaron en *poblaciones sueltas*, no controladas por el régimen de Policía y Campana, siendo objeto de una mirada vigilante, temerosa y recelosa por parte de las autoridades y los notables, que vieron en ellas sólo refugios de personas vagas, ladrones y abigeos⁷.

⁵ Las jurisdicciones establecidas para los territorios que constituyeron las provincias en la primera mitad del siglo XIX, obedecieron a la lógica de los circuitos mercantiles locales y por ende a las redes de poder existentes en aquellos espacios hispanizados durante el periodo colonial, islas económicamente autónomas, que en su conjunto constituyeron un archipiélago regional. Para el caso de la antigua gobernación de Popayán, las provincias constituidas entre 1832 y 1835: Pasto, Popayán, Buenaventura, Cauca y Chocó, expresaron las redes de los poderes locales que se aglutinaban en una o dos ciudades pertenecientes al periodo de la conquista.

⁶ Sobre el tema de las haciendas se puede consultar los trabajos de: COLMENARES, Germán. Historia económica y social de Colombia. Tomo II, Popayán una sociedad esclavista. La carreta, Medellín 1979; Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo XVIII. Colección Sociedad y economía en el valle del Cauca, Tomo I. Banco Popular. Bogotá 1983; También se puede consultar los trabajos de DIAZ, Zamira. Guerra y economía en las haciendas. Colección sociedad y economía en el valle del Cauca, tomo II. Banco Popular. Bogotá 1983; ESCORCIA, José. Desarrollo económico, político y social. Cali 1800 - 1854. Colección sociedad y economía en el valle del Cauca, Tomo III. Bogotá 1983 y BARONA, Guido. La maldición de midas, en una región del mundo colonial. Popayán 1730 - 1830. Fondo Mixto de cultura del cauca/Universidad del Valle. Cali 1995. Es interesante anotar como en el periodo de la Gran Colombia, la dirigencia nacional comprendió la necesidad de reactivar la producción minera en la costa Pacífica y para ello, crearon la provincia de Buenaventura con capital Iscuandé y su primer gobernador fue Tomás Cipriano de Mosquera. La provincia comprendía todos los territorios que se encontraban en la vertiente occidental de la cordillera occidental, hasta la costa. Este ordenamiento territorial, que perfectamente se puede considerar como el primer intento de crear en los territorios de la selva Pacífica una autonomía política frente a los centros urbanos tradicionales andinos (Pasto, Popayán y Cali), fracasó por varias circunstancias, en las que se pueden considerar que la producción minera bajó ante la caída de la producción de los placeres mineros y la imposibilidad de volver a poner en orden la estructura de dominación que se estableció en las colonias al interior de las cuadrillas mineras. El desorden que ocasionó la guerra de independencia en el interior afectó notablemente a las cuadrillas, las cuales muchas optaron por desagregarse y diseminarse en los ríos, para formar poblaciones autárquicas, sin controles de la iglesia o del estado.

⁷ Para una visión panorámica y general del tema ver en: GONZÁLEZ, Fernán. “*Poblamiento y conflicto social en la historiografía colombiana*”, EN: Territorio, regiones y sociedades. SILVA, Renán(editor). Cali 1994; para el caso específico del valle del río Cauca consultar a: MEJIA, Eduardo. La formación del Campesino vallecaucano, siglos XVIII y Siglo XIX. Cali 1996.

El florecimiento de las “poblaciones sueltas” y la autonomía política que obtuvieron muchas de ellas, durante la independencia, llevaron a aumentar el temor de las elites locales hacia los nuevos poblados, en parte por su activa participación durante la guerra de independencia y la abierta sedición que mostraron sus habitantes en ciertos pasajes de la contienda contra el orden establecido, llegándose a creerse por parte de la dirigencia en la posibilidad de una guerra de castas o una revolución socio racial, que conduciría primero a la “pardocracia” y luego a la dictadura caudillista para restablecer un nuevo orden, que no era el de la elite.

Los temores de movimientos socio raciales por parte de la aristocracia decimonónica de las provincias de Buenaventura y Cauca no fueron mal fundados. Con la guerra de independencia, los sistemas de control tradicionales tanto en las haciendas como en las minas se vino abajo y se formaron varios movimientos con una amplia participación de grupos marginados que pusieron en jaque a la dirigencia local, como la insurrección patrocinada por el aventurero inglés John Runner, quien levantó a la población subalterna en especial mulata y negra, en 1819, contra el régimen hispánico logrando expulsar al ejército español después de la batalla de San Juanito cerca a Buga, para luego como amo y señor del territorio iniciar un proceso de saqueo a las haciendas y asesinar a cuanto opositor surgiera. Esos meses de subversión del orden social, llegó a su fin con la llegada del ejército republicano dirigido por el Coronel Concha⁸. Meses después, la región fue nuevamente controlada por los españoles luego de una incursión del general Calzada, quien dejó en la región un destacamento dirigido por el negro patiano Simón Muñoz “...el cual desató la crueldad y el vandalismo dejando rápidamente desolada la región”⁹. En 1831 hubo otro movimiento de “pardos”, conducido por el mulato venezolano Francisco Oses, con el objetivo de promover un pronunciamiento en el valle a favor de la anexión al Ecuador, pero una rápida expedición militar dirigida por Salvador Córdova conjuró la situación¹⁰.

Por todo ello, los notables del valle procuraron durante los primeros años del periodo republicano controlar “las poblaciones sueltas” y su oposición a la abolición de la esclavitud, no fue solo por el significado económico y social que representaba tener negros esclavos, sino también por el temor a que la población negra libre, fueron para ellos sinónimo de desorden y sedición. De ahí que cualquier grupo de negros que manifestara el más leve viso de autonomía fuera objeto de una intervención por parte de la autoridad. Así ocurrió en 1828, en Jamundí, cuando don Miguel Mercado, alcalde del partido, desalojó unas cuadrillas de negros pertenecientes a doña María Ignacia Arboleda que lavaban las arenas auríferas del río Timba, aldeaño a la desembocadura del Cauca, por no haber visto en las expresadas cuadrillas a ningún capataz u hombre que los dirigiera¹¹.

⁸ GARCIA VASQUEZ, Demetrio. Reevaluaciones históricas. Vol. 1. Apéndice, P. XLII y XXXIX. Imprenta departamental. Cali 1929.

⁹ ZULUAGA, Francisco. José María Obando, de soldado realista a caudillo republicano. Banco popular. Bogotá 1985, P. 46.

¹⁰ ARBOLEDA, Gustavo. Historia contemporánea de Colombia. Tomo II. Banco central hipotecario. Bogotá 1990. P. 1 a la 4

¹¹ Archivo Histórico Judicial Civil de Cali. Caja 129. Doc. 4, 8 folios; de ahora en adelante AHJCC. Por estas razones la aristocracia se opuso de manera vehemente a la ley de manumisos, decretada en 1821, por el congreso de Cúcuta y la atacaban con fuerza aun en el año de 1842, después de la “Guerra de los Supremos”, argumentado para ello la rebelión abierta que manifestaron los negros en las provincias caucanas cuando Obando controló la zona. Al respecto, el gobernador de la provincia del Cauca, doctor Juan Jorge Hoyos, decía: “*Se enseñó a los esclavos el camino de la insubordinación y del libertinaje, bajo el nombre seductor de libertad, y ellos aprendieron a mirar su estado y condición como mal que pudiera evitar volviendo los días de tribulación..()...Este estado hace necesario regularizar de nuevo la subordinación y la disciplina bajo las cuales se conservaron los esclavos antes que principiase el*

En la política local, Germán Colmenares nos ha mostrado cómo el sector pujante de los mineros y comerciantes desplazó a lo largo del siglo XVIII a los viejos hacendados del poder del cabildo. La etapa de independencia consolidó un sector de la elite caleña en especial los Borrero - Costa y los Camacho, mientras la estrella declinaba en torno a los Caicedo¹². Pero en lo general, la elite de la región fue homogénea y no se fracturó frente a los cambios políticos iniciados en la primera mitad del siglo XIX, tal vez por el mismo temor a los sectores subordinados que los cohesionó en torno a un proyecto político estatal fuerte como el bolivariano, y también como respuesta a la posición política de Popayán que era contraria a sus intereses¹³. Sintetizando, la llegada de la independencia vino acompañada en el Valle del río Cauca por una crisis económica para el sector aristocrático, a causa de la caída de la producción minera, principalmente. Lo anterior empezó a tener características crónicas, ante el nuevo orden económico mundial en el que se insertó la república post independiente como exportador de materias primas, pero que para el caso de la región, por sus dificultades de comunicación expedita al puerto de Buenaventura, la condenó a un aislamiento del mercado internacional.

Tenemos pues un espacio regional en crisis económica por la pérdida de su rol productivo tradicional y ante la incapacidad de adaptarse a las nuevas condiciones del orden mundial. Por otra parte existía una crisis política, en el sentido de la incapacidad de la elite para controlar las fuerzas sociales desatadas con la independencia. Es por ello que algunos investigadores han visto que un reflejo de esta crisis en la región y en las demás provincias del sur occidente de la Nueva Granada se expresa en los constantes pronunciamientos contra el gobierno, algunos de los cuales fueron la génesis de guerras civiles de carácter nacional en la primera mitad del siglo XIX¹⁴.

proyecto de la independencia”. Citado por: TIRADO MEJIA, Álvaro. Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia. Instituto colombiano de cultura. Bogotá S.f. P. 98; el resaltado es nuestro.

¹² COLMENARES, Germán. Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes. Colección Sociedad y economía en el Valle del Cauca. Tomo 1. Cali 1983; ESCORCIA, José. Desarrollo político, económico y social. Cali 1880 - 1854. Colección sociedad y economía en el valle del Cauca. Tomo III. Bogotá 1983.

¹³ Los territorios que constituyeron las provincias de Buenaventura y Cauca, se caracterizaron durante la Gran Colombia, por ser un bastión bolivariano en el occidente del país. Buena parte de la explicación de esta adhesión se debe a que el proyecto estatal que empezaron agenciar después de 1826, los bolivarianos era un ejecutivo fuerte, el cual se ajustaba mucho a los intereses de las élites locales interesadas en mantener controlada a las poblaciones marginales. Igualmente la elite del circuito de Popayán se encontraban de acuerdo en este punto, pero difería en el sentido de que este estado estaba siendo liderado por las familias de la sabana de Bogotá y Cartagena, lo cual no era del agrado a los notables popayanese ya que les quitaba cuota de poder y de influencia en el centro del país. Es por ello que cuando ocurre los sucesos del batallón Callao y la dictadura de Urdaneta, optan por agregarse al Ecuador, estado que en muchos sentidos se adecuaba a su sistema productivo y existían una serie de afinidades culturales que los acercaba más a Quito, que a Bogotá. Por su parte Cali y Buga se mantuvieron fieles a Urdaneta, hasta que finalmente fueron agregadas por la fuerza en febrero de 1831, cuando Obando derrotó a un ejército urdanetista cerca a Palmira.

¹⁴ Tradicionalmente el concepto de crisis, es una palabra prestada de la ciencia económica que hace referencia a los ciclos de depresión productiva o de fuerte descenso. Frente a esta concepción de crisis se ha desarrollado una de corte funcional, que es entendida como “tiempo de cambio”, la cual esta un poco conectada con la del biólogo Konrad Lorenz, que desde su propio campo de observación define la crisis como “la falta de identidad por pérdida de la tradición”. Pero el planteamiento que utilizo para *crisis* es el utilizado por historiadores alemanes culturalistas, en la cual el termino *Disfuncionalidad* es el punto central de sus argumentaciones, al establecer que *Crisis* significa pérdida de la asignación funcional, específicamente de las relaciones sociales, con lo cual compromete la variable política en el fenómeno. Para ellos, la crisis se debe al desmoronamiento del orden político, con la caída del orden político en inmediato todo el sistema de relaciones sociales, entre ellos el económico, entran en crisis. Con el desmoronamiento del orden político se inician una serie de movimientos de todo orden que expresan la

La Guerra de otras latitudes

La “Guerra de los Supremos” se inició en Pasto. Los días 2 y 3 de julio de 1839 diversos sectores sociales salieron a protestar en la ciudad contra el cierre de cuatro conventos menores. La protesta social que se inició como motín se deslizó a una “rebelión provincial”¹⁵. El movimiento rebelde cobró una inusitada expansión por la acusación vertida contra el general José María Obando por el asesinato del general Sucre, quien alegando falta de garantías se insurreccionó en Timbío (febrero de 1840) y después en Chaguarbamba (14 de julio siguiente)¹⁶. En este último pronunciamiento Obando rompió toda relación con la Administración Márquez y se nombró “*Supremo director de la Guerra*”, y con apoyo de sus clientes organizó un ejército mal armado que paulatinamente se fortaleció, al punto que las fuerzas del Gobierno tuvieron que pactar una alianza militar con el gobierno ecuatoriano para poderlo derrotar en la batalla de Huilquipamba¹⁷. Derrotado, Obando trasladó el teatro de operaciones al Patía y con Juan Gregorio Sarria produjo una nueva sublevación en Timbío a finales de enero de 1841, que debió contar con muchos adeptos para poder iniciar una ofensiva sobre Popayán en el mes siguiente. La ofensiva fue suspendida por la llegada al valle del río Cauca de un ejército de 400 hombres, dirigidos por Eusebio Borrero, que eran los restos de su pasada campaña por Antioquia. Obando se trasladó

condición de disfuncionalidad política de la sociedad (guerras civiles, bandidismo, movimientos milenarios, cismas, etc). Ver en SEIBT, Ferdinand “Sobre un nuevo concepto de la crisis de la baja edad media” en: SEIBT, Ferdinand y EBERHARD, Winfried (Editores). Europa 1400, la crisis de la baja edad media. Editorial crítica. Barcelona. 1993. P. 7 – 26. Para el caso caucano el planteamiento de los historiadores alemanes es heurístico, ya que sus argumentaciones tienen una serie de datos factuales, con los cuales se puede comprobar. La Guerra de independencia en la zona ocasionó una desestructuración del orden político momentáneamente, en particular en el sistema de control colonial de *Policía y Campana*, que permitió una abierta sedición por parte de los grupos marginados, especialmente los negros esclavos que huyeron de las minas y las haciendas y se *arrochelarón*, en espacios de difícil acceso. Muchos de estos grupos participaron activamente en la guerra y en muchos pasajes mostraron una actitud de movimientos socioraciales, la llegada del orden republicano no logró volver a poner sus cosas en orden y a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, muchos espacios fueron objeto de una disputa por parte de las autoridades para insertarlos, dentro de los controles policivos.

¹⁵ Para mayor información sobre la “Guerra de los Supremos” en el altiplano de Pasto, ver en mi trabajo de grado: Motín y rebelión en el valle de Atríz 1839 -1842. De la Guerra de los Conventos A la guerra de los Supremos. Tesis licenciatura en Historia, Universidad del Valle. Cali 1998, especialmente el capítulo III. Sobre el concepto de “rebelión provincial”, ver en: ZAGORIN, Pérez. Revueltas y rebeliones en la edad moderna. Tomo II, las guerras civiles revolucionarias. Cátedra. Barcelona. 1986. P. 11 – 66. La “rebelión provincial”, la considera una rebelión de tipo local donde se pretende restablecer el orden local, la tradición, que ha sido vulnerada generalmente por innovaciones de parte del estado, pero no aspira a destruir a este.

¹⁶ Existe una hipótesis planteada por algunos historiadores, según la cual la acusación contra Obando, estaba encaminada a desprestigiar al principal candidato de la agrupación política “exaltada” o “progresista”, ya que la agrupación ministerial, que estaba en el poder para el momento de la rebelión no contaban con un candidato que le diera la talla al caudillo caucano. De ahí, que tuvieran que modelarlo, por eso se envió a Pedro A. Herrán a pacificar a Pasto y cuando su ejército derrotó a los sublevados en la batalla de Buesaco, apenas llegó la noticia a Bogotá, se inició una campaña para su promoverlo como candidato presidencial, acto imitado en otras partes del país. Por ejemplo, en Cali se lanzó en el periódico “La Balanza”, la candidatura a Herrán. A la vez que modelaban su candidato, los “ministeriales” buscaron la manera de desprestigiar a Obando su contendor. Lo acusaron de ser patrocinador en Popayán de palabras sediciosas contra Márquez, luego como la cabeza del levantamiento de Pasto en 1839, y finalmente lo acusaron del asesinato de Sucre, ver OBANDO, José M. Apuntamientos para la historia. Medellín 1972. ARBOLEDA, Gustavo. Historia contemporánea de Colombia. Tomo II. Bogotá 1990.

¹⁷ El apoyo militar del gobierno ecuatoriano encabezado por el general Juan José Flores, no fue gratuito, ya que Tomás C. de Mosquera y Pedro A. Herrán, se comprometieron a interceder ante su gobierno para que se cediese una parte del territorio nacional.

entonces a Caloto, consiguiendo un pronunciamiento a su favor en la localidad de Quilichao, que se convirtió en su centro de operaciones desde entonces. Desde allí siguió los movimientos del ejército del Gobierno al que finalmente atacó el 12 de marzo de 1841 en la hacienda de García, derrotándolo por completo¹⁸.

Ante la inminente llegada del ejército rebelde, el gobernador de Buenaventura y el cabildo de Cali comenzaron desde febrero los preparativos militares. Se tomaron disposiciones para la formación de guardias cívicas en las parroquias dependientes de la ciudad¹⁹, se emitieron decretos para recoger toda la "...pólvora y plomo que haya en el cantón y sea llevado al parque, y que cualquier individuo que ocultase una libra de pólvora será castigado..."²⁰. Finalmente, cuando el ejército rebelde iniciaba su entrada al valle, el gobernador hizo un llamado desesperado a la resistencia:

*...es llegado el caso de experimentar el patriotismo caleño y saber si abandonan sus propios hogares, sus mujeres e hijos o si se reúnen en torno a los mandatarios para repeler una agresión la más destructiva... ()...Ynvite A. U. todos los habitantes para su propia defensa: Fusiles, municiones y lanzas existe en el parque y jefe pa(ra) la cabeza de los patriotas caleños; caleños (que) sabrán escarmentar vandidos que se atreven a manchar, nuestro territorio con sus plantas. La heroica Popayán nos ha dado el ejemplo y cuantos lugares han intentado invadir los malvados...*²¹.

Pero la resistencia nunca se hizo efectiva: cuando Obando se acercaba a Cali, un ejército de trescientos hombres encargados de defender la ciudad se disolvió. Así, el 13 de marzo de 1841 el ejército de Obando ocupó, sin mayores contratiempos, la capital de la provincia de Buenaventura²². El 27 de marzo siguiente fue sometida Popayán por Juan Gregorio Sarria y dos días después la ciudad firmó el acta de pronunciamiento, encabezada por Francisco Delgado, como gobernador; Manuel de Jesús Patiño, como jefe político; el doctor Domingo Ramos Lemus, como gobernador del obispado; más algunos sacerdotes, entre ellos Liñan y Haro, y personajes notables de la ciudad como los doctores Santiago, José y Jaime Arroyo, Francisco Emigdio Lemus, Manuel María Muñoz, Juan Antonio Castro, Vicente Javier y Manuel Esteban Arboleda, entre otros. En esta acta se designó a José María Obando como "*supremo director de los negocios públicos*", con la obligación de convocar a una asamblea para que organizase la administración de la región, pues Popayán quedaba separada del resto del país, al igual que el resto de las provincias caucanas²³.

Un día antes (el 28 de marzo), Cali había firmado un pronunciamiento encabezado por Manuel Dolores Camacho, adjudicándole a Obando el título de *General Director de Guerra*²⁴. Semanas después, Buga, Tulúa y Chocó se adhirieron al pronunciamiento. En marzo las provincias del Cauca (incluida Pasto, que se había insurreccionado contra el batallón ecuatoriano Pichincha) estaban en manos de los rebeldes que se aprestaban a dar el golpe final al centro del país.

"El Cuarto Estado" o Federalismo: ¿Deseo Obandista o clamor de la aristocracia caucana?

¹⁸ OBANDO, José M. Op cit. P. 436.

¹⁹ ARCHIVO HISTORICO MUNICIPAL DE CALI. Capitular 77. Tomo I, 1841. Folio 533 y 533v, de ahora en adelante AHMC.

²⁰ AHMC. Capitular 77. Tomo I. 1841. Folio 537.

²¹ AHMC. Op cit. Folio 538 y 539

²² OBANDO, JOSE M. Apuntamientos para la historia. Op cit. P. 438 y 439.

²³ ARBOLEDA, GUSTAVO. Historia contemporánea de Colombia. Tomo II. Bogotá 1990. P. 374

²⁴ ARBOLEDA, Gustavo. Op cit. P. 373.

Entre finales de marzo y abril de 1841 se produjo el momento culminante del dominio de los supremos jefes caucanos. El general Obando, como advirtió Francisco Zuluaga, después de dominar el valle se aprestó a “proclamar el cuarto estado”²⁵, idea tangible en los pronunciamientos de Cali y Popayán y en las disposiciones de carácter administrativo que a partir de entonces hizo el caudillo caucano. En primer lugar, Obando organizó un gobierno autónomo para las provincias del Cauca, designándose como “*suprema autoridad civil y militar*”; nombró a tres secretarios de estado (Interior y Relaciones Exteriores, Guerra y Marina, Hacienda Pública) y escogió como sede a la ciudad de Popayán²⁶. Estableció un consejo directivo, constituido por dos consejeros por cada provincia, que tendría como sede la ciudad de Cali²⁷. Organizó la administración de justicia, con residencia en Popayán, el concejo municipal para Popayán, la Administración de la Renta de Tabacos, la Tesorería, en fin, todo un ingente esfuerzo hecho entre el 17 de abril y el 10 de mayo de 1841 para darle al territorio dominado un orden estatal²⁸.

En torno al proyecto del “cuarto estado” hay que decir que el general Obando expresaba un sentimiento generalizado de las elites caucanas (en particular de Popayán y Pasto), anticontralista o de formación de un estado independiente. Al mismo tiempo, otro grupo liderado por la familia Valencia aspiraba a agregarse al Ecuador. Pero, en general, las familias notables del suroccidente aspiraban a una autonomía política, tal como se había manifestado en la asamblea de Buga en 1830²⁹. Por lo tanto la idea de un “*cuarto estado*”, no fue una novedad en 1841, ni tampoco se puede considerar una idea de última hora del general Obando para ganar prosélitos³⁰. Aun así, el proyecto separatista de Obando tuvo sus variaciones. En un momento se inclinó por la idea de un estado federado, donde el Cauca sería parte de la federación

²⁵ ZULUAGA, Francisco. La guerra de los Supremos en el sur occidente de la Nueva Granada. En: RIVERA H. Juanita (Editora). Las Guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX. Memorias de la II cátedra anual de historia “Ernesto Tirado Restrepo”. Museo Nacional de Colombia y Ministerio de Cultura. Bogotá. 2001. 2ª edición. P. 19 – 36.

²⁶ ARBOLEDA, Gustavo. Historia contemporánea de Colombia. Tomo II. P. 374; ANDRADE GONZALEZ, Gustavo (comp.) José María Obando, obras selectas. Imprenta nacional. Bogotá 1982. P. 110 y Ss.

²⁷ Por Popayán nombró a José a. Arroyo y Fray Bernardo Racines; por el Cauca a Miguel Domínguez y Miguel cabal; por Buenaventura a José M. Cuero y Vicente Borrero; por el Choco a Manuel de Diego y Ramón Miller y por la provincia de Pasto a Miguel Burbano y al presbítero Tomás Barrera ANDRADE GONZALEZ, Gustavo. Op cit. P. 115 y ARCHIVO CENTRAL DEL CAUCA (ACC). Sala Mosquera. Año 1841. Signatura 14283

²⁸ ANDRADE GONZALEZ, Gustavo. Op cit. P. 104 - 116.

²⁹ QUINTERO PEÑA, Arcadio. Lecciones de historia de Colombia. Banco popular. Bogotá 1971. Pag 112. Es interesante anotar que los ánimos separatistas de la aristocracia caucana estuvo vigente a lo largo del siglo XIX, volviendo a resurgir en 1860, en esta vez antiguos rivales se concitaron en este proyecto (Obando y Mosquera). “El primero en expresar su opinión (frente a la separación del Cauca, del resto del país) fue Manuel Dolores Camacho, quien al inaugurar los trabajos del camino de Buenaventura, pronunció un discurso cuya inspiración fue adjudicada a Mosquera “*El estado del Cauca debe formar una nación independiente, si quiere progresar. Esta parte de la república necesita ejercer plenamente su soberanía para proveer en su entera libertad al desarrollo de la industria...*” () “...La consternación que esta proclama causó en la confederación granadina, quedo plasmado en la prensa, cuando el doctor Jaime Arroyo, durante un homenaje al general José María Obando, brindo por el candidato a la presidencia de la futura república del Cauca.” Citado por: VALENCIA, Alonso. “*Mosquera si sabia*”, artículo publicado en la Gaceta dominical del periódico del PAIS. Cali, Diciembre 27 de 1998.

³⁰ Op cit. P. 92.

granadina³¹; pero también llegó a pensar en un Cauca independiente que se anexaría a la República del Ecuador, formándose un estado federal³².

El proceso de dominio del valle del Cauca terminó con el pronunciamiento de Buga y la ocupación de la ciudad de Cartago por parte del coronel Salvador Córdova, “el supremo de Antioquia”. La llegada de Córdova a Cartago, el 13 de abril de 1841, marcó la unión de fuerzas más significativas que se produjo en la guerra civil de los “Jefes Supremos” en el occidente granadino, ya que se unieron dos ejércitos rebeldes, para obrar en conjunto sobre el interior del país³³. Las últimas operaciones militares en el sur occidente las hicieron los rebeldes en primer lugar sobre el andén del Pacífico, para someter los cantones costeros de Iscuandé, Micay y el Raposo; la buena fortuna acompañó a los rebeldes en este proyecto, a excepción del último cantón. Por esta razón, no pudieron los sublevados conseguir el control de la goleta “Tequendama”, fondeada en Buenaventura, con la cual Obando pensaba conectarse con Panamá y la costa norte, logrando con esta acción una unión de fuerzas con los rebeldes del norte³⁴.

La segunda se hizo sobre Tierradentro, con el coronel Pedro Antonio Sánchez, por el camino de Guanacas, con el objetivo de tomarse los poblados de la Plata y Garzón. El 23 de abril la empresa dio sus frutos, después de un combate donde fueron derrotadas unas avanzadas militares gobiernistas que estaban dirigidas por los tenientes coroneles Navas y Caicedo³⁵. De ahí en adelante la buena estrella que iluminó a Obando en las provincias de Cauca y Buenaventura declinó. El hundimiento del Estado de las “*Provincias Federadas del Cauca*” se inició cuando Francisco Luque promovió una insurrección en Palmira en contra de los empréstitos forzosos que exigían los rebeldes. El 22 de mayo cayó en Cartago prisionero el coronel Salvador Córdova. En Jamundí, el coronel Manuel Ibáñez dirigió una sublevación contra el régimen obandista, a la cual se unieron los poblados de Yotoco, Vijes y Yumbo. El 23 de mayo, los poblados sublevados se unieron con Palmira e iniciaron una campaña sobre a Cali, que fue tomada el día siguiente. A ello se agregó que el coronel Pedro A. Sánchez fue derrotado en la batalla de Río Frío, lo que ocasionó a los rebeldes la pérdida de Tierradentro, al penetrar los gobiernistas hasta la localidad de Inzá, donde fueron momentáneamente detenidos por las guerrillas del indio Lorenzo Ibito. Los sucesos de Tierradentro ocasionaron que Obando suspendiera las operaciones militares de reconquista sobre el valle del río Cauca, tiempo aprovechado por los

³¹ Op cit. P. 96.

³² Op cit. P. 95. La idea de un estado ecuatoriano federal, con el Cauca incluido, muestra como José María Obando tenía claridad de ciertos intereses políticos del Ecuador. En especial con la élite Guayaquil y Cuenca que aspiraban a la creación de una federación. El federalismo se convirtió en la punta de lanza de la plataforma política de los jefes supremos rebeldes contra el gobierno de Márquez y Herrán. Cada pronunciamiento a lo largo y ancho del país, estuvo acompañado con la promoción de estados federados, como el de Manzanares y Sotavento en la costa norte; el del Socorro en los Santanderes, entre otros. Por lo tanto el clamor de un estado federado, estuvo presente en casi todos los jefes supremos rebeldes. GILMORE, ROBERT Louis. El federalismo en Colombia 1810 - 1858. Tomo I. Universidad Externado de Colombia, Ediciones Disloque. Bogotá 1995, P. 132 (sobre el federalismo ecuatoriano ver en la página 62). RESTREPO, José Manuel. Historia de la Nueva Granada. Tomo I. Bogotá 1952, P. 198 y Ss

³³ ARBOLEDA, Gustavo. Op cit, P. 374 y OBANDO, José M. Apuntamientos Op cit. P. 442.

³⁴ Es muy posible que la búsqueda de Obando de tener una comunicación marítima en el pacífico, fuera el de tener contactos con el Supremo de Panamá Tomás Herrera, el cual había separado el Istmo de la Nueva Granada y lo había convertido en un estado independiente.

³⁵ AHMC. Capitular 77. Tomo 1, 1841. Folios 210,210v, 458, 458v, 459 y 459v.

gobiernistas para recibir refuerzos de un batallón al mando del general Joaquín Barriga³⁶.

La última escena del declive obandista en la provincia de Buenaventura fue la batalla de la Chanca, el 11 de julio de 1841, donde los rebeldes fueron completamente derrotados y obligados a diseminarse en decenas de grupos guerrilleros desde el río Palo hasta el valle del Patía, cubriendo la retirada de su caudillo hacia Pasto, con el objetivo de que organizase una resistencia en los altiplanos, que al no lograrlo tuvo que tomar el camino del Putumayo hacia el exilio en el Perú³⁷. Con ello terminó el efímero dominio del general Obando en el valle del río Cauca, que entre marzo y mediados de mayo ocupó un territorio al que fácilmente logró someter, pero que igualmente perdió. ¿Cuáles fueron las razones de su fracaso?

Hacia una comprensión de la naturaleza de la Guerra de los Supremos en el valle del río Cauca

A) La rebelión esclava y cimarrona

Desde su entrada al valle geográfico por la localidad de Quilichao, el general José María Obando hizo publicar una proclama que convocaba a los esclavos a participar en su ejército a cambio de su libertad³⁸. Esta convocatoria le traería más problemas que beneficios, ya que se enfrentaba directamente con los hacendados de la provincia de Popayán, como los Arboleda, propietarios de varias haciendas de los alrededores de Caloto y Quilichao. Pero este llamado a las armas también fue respondido por los negros de las haciendas de las provincias de Buenaventura y Cauca, a quienes Obando no había llamado. Este doble juego de convocar a unos y no a otros fue realizado por los rebeldes para no enajenarse el apoyo de los hacendados de las provincias de Buenaventura y Cauca, agregado a que algunos ya eran declarados defensores de la empresa rebelde, como Manuel Dolores Camacho, José María Borrero, Núñez Conto y Pedro José Iragorri³⁹.

La convocatoria de Quilichao fue, sin quererlo, un llamado abierto a la sedición esclava en todo el suroccidente neogranadino, iniciándose una escalada de fugas masivas de esclavos, saqueos a las haciendas, robos y otros desmanes, con lo cual empezó a tener la guerra civil en la zona las características de un movimiento socio racial que amenazaba el orden establecido y obligó a los dirigentes de la insurrección a emitir un decreto en la recién ocupada ciudad de Buga, el 1 de abril de 1841, que refleja la situación que vivía la región con respecto a los esclavos:

Tratando de contener el desorden introducido en las haciendas particulares, a causa de la alarma en que han entrado los esclavos que desean tomar servicio en el ejército considerando:

³⁶ Para una descripción del combate donde fue derrotado el general rebelde Pedro Antonio Sánchez, consultar en: POSADA GUTIERREZ, Joaquín. Memorias Histórico Políticas. Tomo III. Editorial Bedout. Medellín 1971. P. 204 en adelante; OBANDO, JOSE María. Apuntamientos para la historia. P. 449.

³⁷ HELGUERA, J. Leon y DAVIES, Robert. Archivo Epistolar del General Tomas Cipriano de Mosquera, correspondencia con el general Pedro Alcántara Herrán. Tomo III. Bogota 1978. P. 97 a la 101.

³⁸ LOBATO, Luis E. "El conflicto Caloto – Quilichao 1840 – 1854". En: Revista Historia y Espacio. N. 11 – 12. Cali 1987. P. 183.

³⁹ AHMC. Capítular 77. Tomo 1,1841. Sobre Núñez Conto ver folios 199 y 388; sobre Pedro José Iragorri, folio 362.

1. *Que aunque se admite dichos esclavos al servicio de las armas, no obstante ellos han formado la esperanza de serlo, y se fugan de la casa de sus amos, dejando de emplear el tiempo en los trabajos destinados.*

*Artículo 1. Se suspende la admisión de esclavos al servicio de las armas en las provincias del Cauca y Buenaventura.*⁴⁰.

Esto expresa la incapacidad de Obando y de sus seguidores para poner en orden y dentro de sus filas a los esclavos del valle del río Cauca, lo que a la postre se revirtió en una oposición por parte de los hacendados y las dirigencias locales, que decidieron apoyar abiertamente los contra pronunciamientos de Palmira, Yotoco, Vijes, Yumbo y Buga, ya que la rebelión estaba derrumbando el orden establecido. Bajo esta última circunstancia, cuando los rebeldes perdían el apoyo de las elites provinciales de Buenaventura y Cauca fue cuando Obando decidió “quemar las naves” y apostarle a una guerra civil con amplia participación de sectores subordinados, dándole con ello el carácter de un movimiento socio racial que se expresó en el decreto emitido en Popayán, el 22 de mayo de 1841, donde se hacía un llamado a la guerra a los esclavos del valle de río Cauca “...*todos los esclavos varones, útiles para el servicio de las armas, que pertenecen a los conspiradores, sus cómplices y auxiliares se incorporarán al ejército permanente y serán libres después que hayan prestado este servicio por un año con fidelidad*”⁴¹.

El comportamiento asumido por la dirigencia rebelde en un primer momento, en las provincias del valle del río Cauca, fue el de contener una “guerra de castas”, posición difícil de manejar ya que al promover la sedición de los esclavos en los alrededores de Caloto y Quilichao, para afectar a las familias dirigentes de Popayán, también afectó a las haciendas del valle del río Cauca, al fugarse decenas de esclavos que en vez de unirse a las huestes rebeldes iniciaron una escalada de bandidaje que sembró el terror en las áreas rurales de Buenaventura y Cauca, provincias en donde buscaba granjearse el apoyo de los regentes locales y para ello implicaba no tocar sus intereses⁴².

B) El Estado de las “Provincias Federadas”

El estado nacional colombiano, a lo largo del siglo XIX, fue un estado precario e incapaz de hacer presencia y de controlar el territorio formalmente determinado en los mapas o reales cédulas que establecieron sus fronteras. Esto llevó a que se presentaran de manera constante diversas “*situaciones revolucionarias*”⁴³, que

⁴⁰ AHMC. Capitular 77. Tomo I, 1841. Folio; ANDRADE GONZALEZ, Gustavo. José María. Obando, Obras selectas. Imprenta Nacional. Bogotá 1982. P. 102 y 103.

⁴¹ ANDRADE G, Gustavo. Op cit, P. 120 y 121.

⁴² En los libros capitulares de Cali es muy poca la información que se obtiene sobre el movimiento socio racial que desencadenó la guerra de los Supremos en las provincias de Buenaventura y Cauca, buena parte de la información se encuentra representaciones y manifiestos que se escribieron e imprimieron después de la guerra, pero aunque muchos de los escritos fueron elaborados por hombres de las élites locales y por ende mucho de los acontecimientos son sobredimensionados, indudablemente la región experimentó una escalada de bandidismo que ocasionó que muchas familias optaran por abandonar el territorio, por ejemplo, cuando Joaquín Posada Gutiérrez, ocupó a Cartago momentáneamente, se encontró que había en la localidad varias familias aristocráticas de Cali y Buga albergadas de paso y muchas lo siguieron cuando abandonó la ciudad rumbo a Ibagué POSADA GUTIERREZ, Joaquín. Memorias Histórico Políticas. Tomo III. Editorial Bedout. Medellín. 1971; también se puede consultar acerca del movimiento socio racial en el valle del río Cauca en: GUTIERREZ SANIN, Francisco. Curso y discurso del movimiento plebeyo 1849 – 1854. IEPRI / Ancora editores. Bogotá. 1995

⁴³ “*La situación revolucionaria* – idea esta tomada directamente del concepto de poder dual de León Trotsky -, entraña una soberanía múltiple: dos o más bloques de aspiraciones, incompatibles entre sí, a controlar el estado. Ello ocurre cuando los miembros de una comunidad anteriormente subordinada,

expresaron la existencia de contrapoderes que ganaron rápidamente terreno frente al estado, al contar con el apoyo de una parte de la dirigencia local, provincial o regional, que vieron en los pronunciamientos y en los levantamientos contra el estado, una posibilidad real de obtener ciertos beneficios. En este orden de ideas, la ocupación del valle geográfico del río Cauca y del circuito de Popayán permitió la formación de una *Situación Revolucionaria* en el sur occidente granadino, que llevó a la formación de un efímero estado denominado *Provincias federadas*, pero que obligó a los revolucionarios a la creación de unos mínimos componentes institucionales que hicieran viable el reciente estado.

La conformación de una estructura estatal exigió en un primer momento un aparato militar que protegiera las fronteras, en particular las zonas de posible acceso de los enemigos y en segundo momento, la organización de unos aparatos de justicia y policía que mantuviese el orden interno y dirimiera los conflictos que pudiesen acaecer al interior del territorio y finalmente un aparato impositivo que definiera la tributación de cada uno de los miembros de la zona en donde se ejercía el control territorial. Pues bien, esto fue lo que básicamente Obando y sus seguidores hicieron entre el 17 de abril y 10 de mayo de 1841: crear un orden estatal que le diera viabilidad al proyecto del “*Cuarto Estado*” con el cual esperaba obtener los recursos suficientes para continuar la guerra en el interior de la Nueva Granada. Pero los esfuerzos tendientes a constituir la institucionalidad en las provincias del Cauca tuvo sus dificultades. Para empezar, porque entre las provincias existían rivalidades ancestrales. Ello obligó a los revolucionarios a no definir un centro político y a procurar distribuir las instituciones de tipo ejecutivo, judicial y tributario entre las ciudades de Popayán y Cali. Pero se descuidó a Buga, la cual no vio con agrado que todo el centro de gravedad político girase en torno a las mencionadas ciudades y es muy posible (aunque halla falta mayor información factual) que esta situación explique por qué el movimiento contrarrevolucionario se iniciara en la provincia del Cauca.

El Estado de las “*Provincias Federadas*” se inició al calor de la guerra y por lo tanto tuvo una necesidad explícita de obtener recursos para mantener en pie un ejército que debía custodiar las fronteras y preparar una invasión a gran escala hacia el valle del Magdalena y de ahí al altiplano cundiboyacense. Por esta razón, los rebeldes establecieron un sistema tributario basado en contribuciones forzosas en dinero o en especies e hicieron en las haciendas sacas de toda clase de ganado para mantener a la tropa⁴⁴. En consecuencia, la oposición que tuvieron que afrontar las poblaciones que comprendían “*Las Provincias Federadas*” llevaron finalmente a una vigorosa oposición al proyecto estatal de Obando, expresada en la insurrección liderada por hacendados y comerciantes del valle del río Cauca que vieron cómo el nuevo orden político de la región, al cual tenían que contribuir con sus propios recursos, no le estaba garantizando el orden social y las pocas medidas tomadas en materia tributaria por los dirigentes revolucionarios fueron con el objetivo de ganarse a los sectores sometidos, aboliendo el estanco de Aguardiente y los “*derechos de tiendas*”⁴⁵.

proclama soberanía, o cuando grupos que no están en el poder se movilizan y constituyen un bloque que consigue hacerse con el control de una parte del estado... ()...y cuando un estado se fragmenta en dos o más bloques, cada uno de los cuales controla una parte del mismo... ()...En una situación revolucionaria convergen tres causas inmediatas: 1) la aparición de contendientes, o de coaliciones de contendientes, con aspiraciones, incompatibles entre sí, de controlar el estado o una parte del mismo; 2) el apoyo de esas aspiraciones por parte de un sector importante de los ciudadanos; 3) la incapacidad - o falta de voluntad - de los gobernantes para suprimir la coalición alternativa y/o el apoyo de sus aspiraciones”. TILLY, Charles. *Las revoluciones europeas 1492 – 1992*. Crítica. Barcelona 2000. P. 26 – 27.

⁴⁴ POSADA GUTIERREZ, Joaquín. Op cit. Tomo III. P. 222 en adelante.

⁴⁵ Existe una serie de manifiestos publicados por personajes de Cali, Popayán y otras localidades acerca de los sucesos de la guerra de los Supremos que reposan en el Fondo Pineda, los cuales deben tomarse

c) Las redes clientelistas

Un elemento que explica el fracaso de los rebeldes en las provincias de Buenaventura y Cauca es la ausencia de redes clientelistas capaces de cohesionar el territorio en torno al proyecto político que lideraron los rebeldes, ya que Obando contó con un mínimo apoyo de la elite provincial, dado que la gran mayoría estaba afiliada al gobierno del “ministerial” José Ignacio de Márquez. Los notables que lo siguieron se encontraban relegados de los puestos de mando de la provincia. Además todo parece indicar que el caudillo no contaba con una red clientelar lo suficientemente amplia que le permitiera obtener apoyo de localidades y parroquias en torno a la empresa que lideraban⁴⁶.

Para explicar mejor el asunto haré un esfuerzo por tipificar las clientelas, advirtiendo que apenas me encuentro elaborando un estudio sobre los diversos tipos de clientes que existieron en el siglo XIX y el modo como se construyeron y se articularon. Por lo tanto las ideas que expongo a continuación son presuntivas, y susceptibles de una futura modificación. José María Obando tuvo dos tipos de clientes o de relaciones diádicas a lo largo y ancho de las provincias caucanas: por una parte, tuvo alianzas de corte horizontal, esto es, relaciones que establecía entre individuos de su misma condición social (primos inter pares), con los cuales se instituyó un acuerdo voluntario

con beneficio de inventario ya que son escritos elaborados por los personajes que se opusieron al régimen obandista en la región, pero que indudablemente nos puede permitir aproximarnos a los acontecimientos que ocurrieron en la zona ante la carencia de información en las actas de Cabildo de la ciudad de Cali. RODRÍGUEZ GIL, José María. “Manifestación franca e ingenua de mi conducta en la revolución”. Imprenta B. Zizero. Popayán. 1841 y “Cuatro Palabras” Cali. 1842. El mismo Juan de Dios Borrero amigo de Obando y perteneciente a una de las familias más importantes de Cali en el siglo XIX, el clan Borrero - Costa y que muy posiblemente por esta amistad Obando optó por no fusilar a su hermano Eusebio Borrero, le escribió una carta en donde decía lo siguiente “yo continué mi viaje el 23, después de haberme detenido un día en la Honda cólico que atacó allí. Desde ese punto empecé a observar que el movimiento a favor del gobierno legítimo era tan general, uniforme y simultáneo, que los hombres no se esperaba que se les llamase, sino que salían a bandadas de sus casas, con las armas que tenían, aunque fuesen cuchillos para reunirse en un punto designado, resueltos a morir primero que continuar sufriendo los vejámenes, tropelías y depredaciones que se cometían por **tus gentes y a tu nombre**, en casi todos los pueblos de este valle. **Las personas más influyentes por su crédito, fortuna y capacidad se hallan frente a estos movimientos**”. MARTÍNEZ D, Luis y ORTIZ, SERGIO E. Epistolario y Documentos oficiales del General José María Obando. Tomo III. Editorial Kelly. Bogotá. 1973. P. 319.

⁴⁶ El apoyo de las élites locales en una empresa revolucionaria es de capital importancia en las sociedades *precapitalistas* ya que la participación de los estamentos dominantes en una rebelión, por la forma en que está estructurada la sociedad le permite arrastrar a gran parte de los sectores subordinados que se encuentran adscritos por relaciones de subordinación, lealtad, compadrazgo y coparentesco, a la casa, a la hacienda u a alguna otra forma de actividad económica que ejerce el señor. Por esta razón era importante que los rebeldes contaran en las provincias caucanas con un amplio apoyo de las mayorías de las élites locales, lo cual automáticamente le permitía la adscripción incondicional de los sectores marginados que estuviesen emparentados por diversos tipos de relaciones con estos. La pequeña fracción de notables, que contaron los rebeldes, en las provincias de Buenaventura y Cauca, presidida por Manuel Dolores Camacho, Nicolás y José María Caycedo y Cuero y Pedro Irragori, no fueron suficientes para lograr mantener el apoyo de la sociedad regional. Por otra parte, en una sociedad como la caucana, montada sobre la ficción jurídica de un Estado Nacional, constituido por ciudadanos, escondía al interior una sociedad jerárquica, dominada por una “*aristocracia*” impregnada en principios de subordinación, solo las ordenes más altas poseían la autoridad social y política para legitimar la revuelta y conducir las “*masas*” a la resistencia contra el estado central. Sobre el particular consultar en: ZAGORIN, Pérez. Revueltas y revoluciones en la edad moderna. Tomo II. Guerras revolucionarias. Cátedra. Madrid. 1986. P. 68 en adelante.

para intercambiar favores y convertirse en el salvador del otro en tiempos de necesidad⁴⁷.

En este sentido, las alianzas horizontales son una red en la cual cada uno se alineaba al lado del otro y por lo tanto las obligaciones eran simétricas. Ello quiere decir que las obligaciones de uno dependían de las necesidades del otro y, por ende, el apoyo mutuo era fundamental, ya que si uno caía en desgracia el otro también lo hacía. Estos clientes horizontales fueron algunos “*amigos*” hacendados de las provincias de Buenaventura y Cauca, como Manuel Dolores Camacho, quien formaba parte del mismo grupo político al que estaba afiliado el caudillo y que vio en la insurrección una manera expedita para alcanzar el poder local del cual se encontraba relegado. También se encontraba en esta red el coronel Salvador Córdova quien, aunque antioqueño, tenía cierta base de apoyo en algunos poblados de las provincias de Buenaventura y Cauca, tales como Vicente Borrero y Manuel Cárdenas en Cali⁴⁸, quienes formaron parte de los altos mandos de gobierno que nombró cuando se constituyeron las “*Provincias Federadas*”.

Pero esta base de apoyo horizontal estaba sujeta a algunas condiciones que dificultaron un libre accionar en la empresa rebelde que emprendió el caudillo en las provincias de Buenaventura y Cauca. En primer lugar, sus amigos hacendados eran propietarios de esclavos, con lo cual la proclamación de la libertad de los esclavos como estrategia para captar hombres en la revuelta era ir en contravía de los intereses de su misma red. Es por ello que cuando convocó a los esclavos a insurreccionarse lo hizo solamente de cara a los esclavos de las haciendas de los circuitos de Caloto y Popayán, sin incluir a los esclavos de las haciendas de la provincia de Buenaventura, que sólo fueron llamados al final de la contienda. Cada acto que hizo Obando y sus seguidores tuvo que ser calibrado para no afectar los intereses de sus propios primos inter pares y poder ganar el apoyo de otros sectores de notables de la región. Obando procuró mantener la sedición de ciertos sectores marginados en un punto de equilibrio para que su red no fuera vulnerada, lo cual explica su constante necesidad de poner orden a esa licencia armada que se desató con su llegada al valle del río Cauca.

Al interior de la red de alianzas horizontales existieron divisiones establecidas a partir de la función que cada uno de los miembros desempeñaba en ella para la empresa rebelde. Tenemos en primer lugar, a los clientes que prestaban servicios pecuniarios, bien representados por el comerciante Domingo Alcalá, un peruano residenciado en Cali que era dueño de un buque mercante que había matriculado, en los años treinta, en el puerto de Buenaventura, con el cual hacía navegaciones frecuentes desde El

⁴⁷ Para George Fuster, los contratos que hacen los individuos son relaciones diádicas, pero existen dos tipos: 1) status igual (horizontal) 2) status diferente (vertical). En la primera forma, es una alianza que se establece por un acuerdo voluntario entre dos individuos para intercambiar favores y uno puede convertirse en el salvador del otro en tiempo de necesidad. Es una relación de garantía, de mutua asistencia. Pero las obligaciones de intercambiar favores en los tiempos de necesidad son diferentes, según las circunstancias y están sujetas a dos premisas. a) Las obligaciones entre los dos aliados deben ser simétricas; b) ello sugiere que las obligaciones de uno depende de las necesidades del otro y el apoyo que se hace al que cae en desgracia es importante ya que si uno cae, el otro también caerá. Ver en: LANDÉ, Carl H. “The dyadic basis of clientelism”. En: SCHMIDT, S; GUASTI, L; LANDÉ, C y SCOTT, J. Friends, Followers, and Factions, a reader in political clientelism. University of California Press. Los Angeles. 1978. P. 13 – 38.

⁴⁸ AHMC. Capitular 77. Tomo1, 1841. Sobre Camacho en folios 206,206v, 208, 208v y 390; sobre Cárdenas ver en los folios 179, 179v, 180, 451, 451v, 455 y 455v y También consultar en OBANDO, José M. Apuntamientos Op cit. los Cárdenas, eran familiares de su segunda esposa y algunos de sus miembros que no formaron parte de la red, desempeñaron puestos públicos de alto rango en la región.

Callao hasta Panamá⁴⁹. Este tipo de clientes, al igual que los mencionados anteriormente, estaba sujeto a unas limitantes que consistían primordialmente en no afectar con la empresa bélica los intereses económicos (confiscar mercancías, exigir empréstitos onerosos, obstaculizar redes mercantiles, etc.). Es por ello que el caudillo no ejecutó ninguna medida contra los grandes comerciantes de la zona y su política en torno al sector mercantil fue la abolición del derecho de tiendas que pagaban los pequeños comerciantes al detal de la ciudad de Cali, en una clara intención de granjearse los favores de este grupo social⁵⁰.

Otro tipo de cliente, muy ligado a la red horizontal pero que en algunos casos se puede encontrar en las de tipo vertical, fueron los curas párrocos que cumplieron una función tripartita. El clero, por las funciones que ejercía, se convirtió en una de las figuras más importantes en las parroquias, villas y ciudades colombianas del siglo XIX, una sociedad donde todos eran católicos. A ello se le agregaban sus funciones de asistencia social, que muchas veces eran la única "política social" en la zona ante la precariedad del estado. Fue el intermediario cultural entre la comunidad y el gobierno ya que los sacerdotes eran, en muchos casos, las únicas personas que sabían leer y escribir, y por lo tanto interpretaban los periódicos, los decretos, los manifiestos, etc. Además eran los encargados de escribir las representaciones y otros documentos, cuando la comunidad hacía algún reclamo a las autoridades provinciales o nacionales. Todo esto los convirtió en unos líderes dentro de las comunidades locales, y su acción fue decisiva para conducirlos a la guerra y para conseguir los recursos para tales empresas⁵¹.

⁴⁹ Domingo Alcalá fue comerciante peruano, sobrino del mariscal de Ayacucho que en los años treinta incurrió en actividades comerciales en la provincia de Buenaventura. A inicios de los años cuarenta tuvo un litis jurídico con el coronel Ibáñez (que fue uno de los principales agentes del contra pronunciamiento que se hizo en la región contra Obando), el que fue su socio en varios negocios de sal y madera que trían del Perú, hasta que la sociedad se disolvió en un pleito jurídico, en la cual Alcalá tuvo que pagar más de 11.000 \$ con su Hacienda Platanares ubicada por los lados de Juntas del Dagua. Aunque es muy poco lo que se conoce de las acciones del peruano a favor de Obando, muchos lo acusaron de ser colaboracionista del caudillo, sabiendo que este era el asesino de su tío. Lo que si se puede establecer con certeza es que Alcalá tenía alguna influencia con Obando, ya que sirvió para interceder a favor de varios hombres que Obando buscaba para cobrarles un empréstito forzoso y colaboró financiando con sus propios recursos a los rebeldes. Tal vez por estas acciones Córdova le insinuó que se convirtiera en representante de las "Provincias federadas" ante el gobierno Peruano. Con la derrota de la Chanca, Alcalá fue perseguido por Ibáñez y solicitó que fuese desterrado de la provincia, por su parte Mosquera lo castigó con un empréstito forzoso que al no cancelarlo se le siguió un proceso jurídico. ALCALA, Domingo. "Contestación señores editores del constitucional de Cundinamarca en Bogotá". Imprenta benito Zizero. Popayán. 1842. sobre el proceso que le siguió Mosquera ver en: AHJCC. "Ejecutivo contra el Sr. Domingo Alcalá por la cantidad de 200\$, correspondientes al empréstito forzoso que hizo el Sr. jeneral en jefe T. C. de Mosquera". Cali. 3 de agosto de 1841. 4 folios. OBANDO, José M. Apuntamientos Op cit. P. 439; AHMC. Capitular 77. Tomo1. 1841. Folio 304, 432, 432v, 433 y 450. ARCHIVO RESTREPO. Rollo 11. Fondo II. Papeles de estado. Se puede consultar el informe del gobierno acerca de la nacionalización de buques por el puerto de Buenaventura. En ella aparece que Domingo Alcalá, nacionalizo el 24 de agosto de 1836 un Bergantín-Goleta, llamado "Nueva Granada", con capacidad de 93 TN.

⁵⁰ AHMC. Capitular 77. Tomo 1, 1841. Folio 181 -181v y 12, 12v y 13

⁵¹ Los sacerdotes fueron figuras de primer orden en una comunidad, su preeminencia social iba más allá de la capilla, haciendo diversos tipos de asistencia a las poblaciones, por ello los curas tenían gran poder en aquellas parroquias donde por medio de sus acciones se ganaba el favoritismo de las gentes del lugar. Se convirtió en una especie de protector de la comunidad que ante el analfabetismo reinante, el cura era la única persona que sabía leer y escribir, por tanto, él se encargaba de redactar y escribir los memoriales y peticiones de su parroquia. Ver en: LOBATO, LUIS. Caudillos Op cit. Universidad del Valle. Cali 1994, P. 179 -180

Para el caso de las provincias de Buenaventura y Cauca, Obando tuvo una carencia notable de este tipo de clientes, dado que casi todos estaban en otras zonas como los curas regulares de los conventos menores y el cura Francisco Muñoz de La Cruz en Pasto⁵²; Manuel María Alaix y Manuel María Orozco, en el circuito de Popayán y varios curas parroquiales en el Patía⁵³. Pero para el caso del valle del río Cauca, el único conocido fue al presbítero Luis Lujan de Cartago⁵⁴. Finalmente se pueden ubicar dentro de las alianzas diádicas horizontales a los clientes que, al igual que José María Obando, podían levantar huestes por medio de las alianzas verticales preestablecidas. La presencia de este tipo de clientes en un territorio le facilitaba el tránsito por éste sin ninguna dificultad, ya que se contaba con una base de apoyo que le ofrecía recursos, espías y toda una serie de favores que daban la ventaja sobre el enemigo. Para el caso del Valle geográfico del río Cauca hay una ausencia notable, mientras que para otras regiones contaba con Pedro Antonio Sánchez en Tierradentro, o la familia España en Pasto⁵⁵.

Un segundo tipo de clientes son los adscritos a las redes de corte vertical, en las que se ubicaban hombres de estatus social inferior y que por lo tanto se encontraban en una posición de subordinación frente al caudillo, lo cual le permitía una mayor movilidad porque la alianza diádica de este tipo obliga al subordinado a estar a disposición del patrón, no importa si ella afecte sus intereses. Aquí el cliente está atrapado en un pacto incondicional, convirtiéndose en un hombre dispuesto a obedecer a su protector⁵⁶. Al igual que las alianzas horizontales, cada uno de estos clientes ejerció un tipo de función dentro de la red. En primer lugar, tenemos a los clientes políticos, que eran funcionarios públicos provinciales, los cuales ocupaban puestos en las gobernaciones provinciales, alcaldías parroquiales o jefaturas políticas y en muchos casos eran nombrados por recomendación de Obando a las autoridades ejecutivas nacionales. Estos personajes cumplían con las directrices de la agrupación política a la que pertenecía el caudillo y su apoyo y control era de capital importancia ya que desde el poder local se construía el poder nacional. Por lo anterior debían mantener un clima positivo en el poblado para la agrupación política que lo había

⁵² MARTINEZ D, Luis y ORTIZ, Sergio E. EDO. Tomo III. Bogotá 1972, carta del 1 de julio de 1836 que le envió Mariano Álvarez, donde se expone la influencia proselitista de los curas regulares de la ciudad frente a la candidatura de Obando para la presidencia. P. 291.

⁵³ Sobre el cura Alaix ver en: LEMUS G, Antonio. Obando 1795 - 1861. Popayán 1959. ACC. Archivo Muerto. Año 1840. Paquete 40. El cura Manuel Orozco, fue un abierto partidario de la rebelión iniciada por Obando y Sarria en Timbío en 1840, a él se le adjudica el haber escrito una serie de pasquines, cómo el siguiente: "No hay que temer obandistas/ nuestra opinión está triunfando/ pues la fuerza de Errán / está ya de nuestro lado". Ver en ACC. Archivo Muerto. Año 1840. Paquete 30.

⁵⁴ AHMC. Capítular 77. Tomo1, 1841. Folio549 y 549v, desconocemos el accionar político del cura secular Luis Lujan de Cartago, pero todo parece indicar que fue un abierto partidario a la rebelión en el Valle del río Cauca, ya que el 11 de Octubre de 1841, La gobernación de Buenaventura, expidió por conducto judicial el destierro del cura de la región junto con otros tres cartagüesños, por estar implicados en la rebelión.

⁵⁵ Ver en la cita 63.

⁵⁶ Las alianzas diádicas verticales se caracterizan porque uno es más fuerte que el otro y la unidad de la red la da el proyecto. Estos se basan en normas de fidelidad "las personas deben ayudar a quienes los ayudan / las personas no deben perjudicar a quienes los ayudan". P. 17 (la traducción es mía) El punto importante en la norma es interiorizar a los que están en una posición débil, y los que están en posición fuerte para devolverle los favores. Siempre se debe devolver los favores o de lo contrario la alianza se pierde. Una necesidad no satisfecha debe darse en temporada de extrema necesidad. Ejemplo, los filipinos, los hijos tienen una deuda impagable con la madre especialmente por el riesgo de dar a luz atendidos en su edad avanzada, que es la única forma de pagar su deuda; ojo por ojo diente por diente. Pero las normas de reciprocidad no son eternas, cuando alguien pierde la habilidad de mantener una alianza debe estar pendiente de buscar otra, rompiéndose la regla de lealtad personal.

elegido, por medio de la solución de problemas y elaboración de obras para la localidad (puentes, caminos y escuelas). En este grupo se destaca Tomás España, Lucien Goyes y Apolinar Torres para la provincia de Pasto⁵⁷.

Un segundo tipo de clientes era el militar, que generalmente eran hombres con prestigio adquirido en la guerra de independencia, en las guerras civiles o por haber prestado favores a su comunidad. Su prestigio, combinado con el compadrazgo y otro tipo de relaciones sociales, le otorgaba la capacidad para reclutar hombres ya fuera de su hacienda o de poblados aledaños. Tenemos en este grupo a Estanislao España, al coronel ecuatoriano Remigio Rodríguez y a Simón Josa en Pasto⁵⁸; a la familia Alegría y los López en el Valle del Patía; a Juan Gregorio Sarria en el Timbío⁵⁹ y a Manuel Estrada en Iscuandé⁶⁰.

Lo que resalta del escrutinio de clientes es que Obando no contó en las provincias de Buenaventura y Cauca con la variedad que tenía en otros territorios, lo explica en parte lo limitado de movimientos. Obando estaba atrapado en los límites funcionales de clientela que tenía en cada región. Para el caso territorial estudiado, contó con el apoyo de una pequeña fracción de notables (relaciones diádicas horizontales), que no fue lo suficiente para darle apoyo y legitimidad a la rebelión; careció de clientes subordinados (relaciones diádicas verticales), de la talla de un Juan Gregorio Sarria o un Pedro Antonio Sánchez, que tuvieran notable influencia en alguna localidad o parroquia, o de funcionarios respetables, que facilitaran un clima de apoyo en la región. El valle geográfico era un terreno ajeno a la red del caudillo y ello explica que la contra insurrección surgiera de estas provincias del sur occidente y no de otras, ya que aquí su base de apoyo era precaria.

A manera de conclusión

En su libro “Aspectos Sociales de la Guerras Civiles en Colombia”, Álvaro Tirado Mejía nos muestra que los grandes fracasos militares en las guerras civiles decimonónicas les acontecieron a los ejércitos que se encontraban en territorios de donde no eran nativos ni los oficiales ni los soldados. La llegada de un ejército a una zona, ya fuera rebelde o gobiernista, “podía implicar que el sentimiento regional primara sobre el partido y que los habitantes autóctonos se unieran contra el invasor”⁶¹ Este argumento

⁵⁷ Hace falta estudios del poder local para el siglo XIX colombiano, pero existen algunas referencias en las obras costumbristas que nos permiten acercarnos a esta realidad. La localidad y en particular la provincia para la primera mitad del siglo XIX granadino, fue la unidad política básica ya que el control de esta permitía a una agrupación política el manejo de las juntas electoras y por ende los votos con los cuales se elegía a los senadores y representantes, que estaban facultados en elegir al presidente en el momento en que en las elecciones primarias no saliera un votación mayor a cincuenta más uno. El presidente era el encargado de elegir a los gobernadores provinciales de una terna que escogía la cámara provincial, como vemos, el manejo de las provincias por parte de una agrupación política, facilitaba el acceso al poder nacional. Es por esta razón que existe en la *Bandera Nacional*, periódico de la oposición al gobierno de Márquez editado entre 1837 y 1839, una constante crítica de las elecciones que hacía de gobernador el presidente y como este en muchos casos, violaba la norma constitucional de elección, lo que reflejaba la importancia del manejo del poder local para la agrupación “*exaltada*”

⁵⁸ Ver en mi trabajo de grado ya citado.

⁵⁹ ZULUAGA, Francisco. José María Obando de soldado realista a caudillo republicano. Bogotá 1985; del mismo autor: *Guerrilla y sociedad en el Patía*. Universidad del Valle. Cali 1993.

⁶⁰ AHMC. Capitular 77. Tomo 1,1841. Folio 341 y341v.

⁶¹ TIRADO MEJIA, Álvaro. Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia. Colcultura. Bogotá. S. F. P 47. Todo caudillo tiene una territorialidad que se puede olfatear a partir de sus redes clientelistas que construye y que hacen que sus acciones militares posean la lógica de su *hiterland*. De ahí, que los grandes fracasos militares ocurran en aquellas regiones donde no se tiene una buena base de apoyo. Por ejemplo Salvador Córdova, es hecho prisionero en Cartago, él era un indiscutible caudillo en Antioquia. José

es aplicable a la “Guerra de los Supremos” en las provincias de Buenaventura y Cauca, pero no por “el sentimiento regional” que se hubiera despertado sino porque Obando y su hueste entraron como “invasores” a la zona, ante la carencia de una clientela social que le diera legitimidad y apoyo al movimiento. Sus fuerzas, constituidas por patianos, timbeños y negros de las márgenes del río Palo eran, como los antioqueños traídos por Salvador Córdova, ajenas a las comunidades de la región. A ésto se agregaban los desmanes cometidos contra la población nativa, tal como lo manifestó el gobernador rebelde de Buenaventura, Manuel Cárdenas, en un comunicado del 19 de marzo de 1841:

*Tengo motivos para creer que algunos agentes del Sr. Jeneral director de la guerra o algunos individuos que finjen serlo, aprovechándose de la confusión consiguiente a todo cambio político, invocan el nombre del derecho, Sr. Jeneral, para cometer excesos so pretexto de comisión especial, principalmente en el suministro de bagajes y otros recursos de transporte...*⁶²

En la lógica de constituir un nuevo estado, las fuerzas rebeldes tuvieron que exigir empréstitos que, aunque pesaron más sobre los hacendados, no por ello estuvieron libres los campesinos y otros sectores subordinados⁶³. De igual manera, al tratar de organizar un ejército se hicieron reclutamientos forzosos para conseguir hombres, ante la falta de apoyo en la región⁶⁴. Fue así como las medidas tomadas por los rebeldes debieron causar malestar a todos los estamentos sociales de las provincias de Buenaventura y Cauca. El general Obando quedó atrapado en los estrechos límites de su red clientelar y sin el apoyo de las élites regionales, lo cual fue suficiente para frustrar el proyecto del Estado de las Provincias Federadas. Su base de apoyo, los negros del río Palo, los patianos, los timbeños y los indígenas de Tierradentro, eran individuos foráneos en el valle geográfico del río Cauca que fueron vistos como invasores y saqueadores, y no como un ejército que expresaba un nuevo proyecto de estado nacional. Si a esto agregamos el horror de los notables a los movimientos socioraciales, tenemos completo el cuadro que nos permite comprender la razón por la cual las elites locales decidieron a no aceptar el proyecto obandista en el sur occidente de la Nueva Granada.

María Vesga, fue hecho prisionero en Salamina y fusilado en Medellín, él poseía su base de apoyo en el Tolima, específicamente entre Honda y Mariquita; a Pedro Antonio Sánchez, Obando le encomendó la misión de ocupar Garzón y la Plata, elección nada gratuita, él era el hombre de influencia en Tierradentro, entre sus clientes estaban: Manuel Vargas en la Plata, Francisco Peña en Inza, Ruperto Martínez en Calibío, el presbítero Salas y Lorenzo Joaquín en Natanga, Simón Poveda en El pedregal y José Sánchez en Totoró. Además Sánchez estaba casado con una de las hijas de José María Céspedes, a su vez una hermana de Céspedes estaba casado con José María Lombana, quien formaba parte de uno de los clanes políticos locales en la provincia de Neiva. Ver en: ACC. Sala Mosquera, 1841. Signatura 12634 y en: URIBE, Víctor Manuel. Abogados, partidos políticos y estado en la Nueva Granada: 1790 – 1850. Tesis de maestría en historia. Universidad de Pittsburgh 1992.P. 411 en adelante).

⁶² AHMC. Capitular 77. Tomo I, 1841. Folio 20.

⁶³ Un factor que explica la falta de apoyo de los sectores subordinados a los rebeldes se debe, a que la guerra no le trajo ningún beneficio tangible a ellos. Por ejemplo los rebeldes no satisficieron una de las demandas de las comunidades campesinas de los alrededores de Palmira, el río Bolo y el río Palo, que era la abolición del estanco de Tabaco, al contrario lo que hizo Obando dentro de la organización de las “Provincias Federadas” lo que hizo fue continuar con el estanco del producto.

⁶⁴El reclutamiento forzoso fue una práctica inaugurada en la Independencia y que continuó a lo largo de las guerras civiles. Era básicamente una caza de hombres utilizando los métodos más indebidos con el objetivo de cumplir con la cuota que se le encomendaba al oficial u alguna otra autoridad. La práctica se prestó para ajustes de cuentas y extorsión, porque que muchas veces se le exigía que pagaran un rescate para no enviarlos al ejército POSADA GUTIERREZ, Joaquín. Memorias histórico - políticas. Tomo II. Editorial Bedout. Medellín 1971. AHMC. Capitular 77. Tomo 1, 1841. Folio 455 y 455v.